

**RESEÑA:****“ECONOMÍA PARA NO DEJARSE ENGAÑAR POR LOS ECONOMISTAS.”****Juan Torres López.****Deusto, 4ª edición, 2016.**

En la vida diaria cada vez son más los términos económicos que se tratan por parte de los medios de comunicación y los responsables de las distintas instituciones locales, regionales, nacionales e internacionales. La evolución de la inflación, el paro, la desigualdad, el crecimiento del PIB, el déficit público, el Fondo Monetario Internacional, la balanza de pagos, el tipo de cambio son, entre otros, vocablos que se utilizan de forma habitual, aunque mucha gente no tiene un conocimiento claro y preciso de los mismos. Tratando de contribuir a un mejor conocimiento de la realidad económica, a través de una labor docente, el autor del libro, Juan Torres López, explica de forma clara y accesible los principales conceptos de la ciencia económica, utilizando como recurso pedagógico la pregunta.

Juan Torres López, nacido en Granada 1954, es catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Sevilla y ha escrito numerosos artículos, trabajos científicos y de divulgación. Entre ellos destacan diferentes manuales de economía para universidad y bachillerato, y obras pioneras en España como Análisis Económico del Derecho. El texto que nos propone presenta 50 cuestiones, en las que hace reflexionar al lector sobre aspectos de la economía de gran importancia como, por ejemplo, el funcionamiento del sistema financiero, la distribución de los recursos, los presupuestos generales del Estado, qué es el dinero, etc. Asimismo, considera cuestiones más complejas referidas a los ciclos económicos, el crecimiento de la actividad productiva o la situación de las pensiones públicas en España. Los temas tratados en la obra son disertados con una gran claridad expositiva, a pesar de que la materia abordada requiere del uso de tecnicismos. El vocabulario empleado ha sido adaptado a un lenguaje común, haciendo su lectura comprensible para un mayor número de lectores no especializados en la materia.

En la presentación del libro se realiza una breve introducción al modelo expositivo seguido por el autor, invitando al lector a meditar sobre si la ciencia económica está conformada por argumentos que suponen una verdad única y absoluta. Ante todo, es necesario comprender que la economía es una ciencia social, en la que pueden coexistir diferen-

tes puntos de vistas, en función de los intereses particulares que persigan los sujetos económicos que desarrollan el estudio, el estrato social al que pertenezcan y a quién se pretenda beneficiar o proteger con las actuaciones de política económica que se recomienden. Importante reflexión que promueve aprender economía dudando y no dejándose llevar.

Entrando en el contenido del texto, claramente se advierte que estamos ante un trabajo riguroso, que afronta desde la crítica directa, clara y bien argumentada el pensamiento neoliberal, hoy presente en el diseño de medidas de política económica, tanto en los países desarrollados como en aquellos de menor ingreso per cápita, y cuya premisa principal se centra en defender que el Estado no debe participar en la actividad económica.

En el pensamiento económico predominante se presupone que el mercado es el mejor sistema de encuentro para los sujetos económicos, como oferentes y demandantes. La pregunta objeto de estudio es sí los individuos son realmente egoístas y racionales en la toma de decisiones de carácter económico, actuando siempre tratando de maximizar sus ganancias, tanto como empresarios como consumidores. Frente a esta proposición tradicionalmente aceptada, estudios recientes, resultado de pruebas experimentales, constatan que la realidad es más compleja y que el estudio del comportamiento económico de los seres humanos exige estructuras de análisis más sofisticadas para poder explicar la realidad.

La escasez de los recursos y la forma desigual en la que se reparten son presentados por el autor como los principales problemas económicos del mundo en la actualidad. Estudios recientes realizados por organismos internacionales como la OCDE o el Fondo Monetario Internacional constata que la desigualdad inter e intranacional es una cuestión prioritaria. La ONU y otras organizaciones internacionales estiman que la diferencia de ingreso entre las naciones más ricas y las más pobres puede ser de 80 a 1. Sólo en los países de la OCDE, el llamado “club de los ricos”, el 10 por cien de la población gana 9,6 veces más que el 10 por cien, una proporción que se ha incrementado desde principios de siglo, cuando estaba cifrada de 9 a 1. Una situación que es consecuencia de cómo el funcionamiento del sistema capitalista determina la no equidistribución de la riqueza, condicionando negativamente el crecimiento y provocando a largo plazo estancamiento secular y recesión.

En referencia al concepto de mercado, el autor cuestiona que sea el mecanismo más propicio para que las economías nacionales funcionen de forma adecuada, garantizando una asignación eficiente de los recursos y que los intercambios de bienes se realicen al menor coste. En su opinión, sólo en los mercados de competencia perfecta resultan precios satisfactorios para regular la escasez y facilitar la satisfacción de todas las partes. Sin embargo, este sistema no garantiza el reparto de ganancias o redistribución de la renta. Muy al contrario, propicia la concentración de poder, como estrategia clave en la reducción de costes y en el aumento del beneficio. Por tanto, tal y como afirma Andreu Mas-Colell, es necesaria una autoridad central que redistribuya la riqueza para maximizar el bienestar.

Enlazar las palabras mercado, libre competencia y dictador en un mismo argumento resulta, al menos, incomprensible e ilógico, dado que se relacionan conceptos con significados contrapuestos. La evolución reciente de la economía ha demostrado, no obstante, que es necesario contar con un Estado, regulador de la vida económica y social, proveedor de bienes públicos como la seguridad y ejecutor de la política económica para evitar los desequilibrios económicos.

Los aspectos monetarios y financieros de la economía son tratados en el texto de forma muy didáctica y bastante exhaustiva, lo que permite adentrar al lector en cuestiones

complejas como ¿qué es el dinero?, ¿cómo crean los bancos dinero financiero?, ¿cuáles son las funciones del banco central?, ¿cómo se fija el tipo de interés?, ¿qué es la inflación?, ¿qué es la política monetaria?, ¿quién, cómo y para qué se desarrolla?, ¿qué es el tipo de cambio? o la especulación financiera. A lo largo de más de una decena de capítulos, se argumenta que las relaciones monetarias y financieras son soporte y apoyo de la economía real. La crisis de 2008 puso de manifiesto que un problema en el sistema financiero se transmite rápidamente a la actividad productiva, provocando la caída de la inversión, el crecimiento del stock en las empresas, la reducción de la actividad productiva y aumentos del paro.

A parte de todas las cuestiones anteriormente descritas y relatadas en la obra, se abordan varios problemas que acontecen en la actualidad, como son el desempleo, la leve o casi inexistente regulación por parte del Estado de ciertos mercados cuya expansión y desarrollo especulativo dificulta la actividad productiva, los inconvenientes de una elevada deuda pública, se debate sobre si los sectores privados son más eficientes y funcionan mejor que los públicos, el envejecimiento de la población relacionado con el futuro de las pensiones, el crecimiento económico, la globalización, etc.

Se trata, en conclusión, de una obra, a mi juicio muy recomendable tanto para aquellas personas interesadas en la economía, como para las que aún no se han iniciado en estos temas, dado que su lectura les aportara un saber y conocimiento muy enriquecedores sobre múltiples cuestiones sobre las que debatir y seguir profundizando. De hecho, solo desde un análisis objetivo y riguroso de los hechos, realizado con una metodología adecuada por los economistas, se podrá disponer de capacidad de juicio para interpretar y valorar las actuaciones de política económica que ponen en marcha los dirigentes políticos, de acuerdo con sus intereses partidarios.

El texto referenciado es, asimismo, indispensable para todo buen economista e investigador que desee conocer los postulados más influyentes en la ciencia económica. Ofrece una amplia y extensa bibliografía a través de la que se facilita la reflexión y el análisis de cada una de las cuestiones planteadas. La multitud de ejemplos, e incluso algún chiste o anécdota graciosa relatada por el autor, hacen que se convierta en una lectura amena a la vez que muy didáctica.

Por último, coincidimos con el autor en que la economía no es una ciencia exacta, con respuestas cerradas. Muy al contrario, los problemas económicos pueden abordarse desde diferentes puntos de vista y las soluciones que se pueden proponer pueden ser muy dispares, con consecuencias muy heterogéneas en función de los grupos sociales implicados. Por tanto, es necesario que sean abordados desde la rigurosidad, con el propósito de que las respuestas que se propongan contenga una mayor probabilidad de concurrencia de intereses y preferencias posibles. Es importante no olvidar que la economía es una ciencia social que se encarga de estudiar el comportamiento del hombre en la sociedad en lo relativo a cómo usar unos recursos escasos susceptibles de usos alternativos. Como ciencia social va a estar condicionada por valores, aspectos sociales e incluso ambientales, lo que no quiere decir que sea “falsa”.

Ana María Ribera Pérez

Licenciada en Administración y Dirección de Empresas

Auditora de profesión